

CABALLERA

La localidad de Caballera está integrada en el municipio de Santaliestra y San Quílez, a 13 km de Graus, la cabecera de comarca. El mejor camino para acceder a Caballera es por una pista que parte desde la cercana localidad de Besians, pista solamente accesible a pie o en coche todoterreno.

Algo que cualquier visitante se preguntará después de visitar el monasterio de San Martín es si en algún momento la zona tuvo población suficiente para edificar una construcción de esta calidad dado lo inaccesible del lugar. La respuesta a esta cuestión nos la ofrece Iglesias Costa a través de documentos del siglo IX del monasterio de Santa María de Obarra. Allí figura una donación a este cenobio de una villa por parte de Undísculo al abad Galifonso y a los monjes del monasterio del valle del Ésera cerca de Santaliestra. Tiempo después el presbítero Malangeco donó una viña del próximo término de Besians, aumentando el patrimonio entre 915 y 925 con la compra de más tierras y organizando el monasterio de Esvu para hacer frente a la presencia musulmana de Graus y Perarrúa.

El monasterio de San Martín aparece citado en repetidas ocasiones a partir del último tercio del siglo XI. El rey Sancho Ramírez de Aragón junto a su heredero donó la abadía de San Martín de Caballera a la sede de San Vicente de Roda en 1085, convirtiéndose en 1092 en priorato.

Monasterio de San Martín de Caballera o de San Martín de Llagun

SIGUIENDO LA MISMA PISTA que nos lleva a la localidad de Caballera aún debemos continuar un buen trecho hasta llegar al abandonado monasterio de San Martín de Caballera, emplazado donde en otro tiempo estuvo la villa de Esvu. Escondido en el bosque afloran las ruinas del monasterio consolidado en una restauración reciente. El edificio gozó en otro tiempo de un esplendor hoy desaparecido en gran parte, pero aún conserva cierto halo de su magnificencia original. Sufrió la ruina y el expolio llegando casi a desaparecer convirtiéndose en cantera de otras obras en un reciclaje natural. Se sitúa al borde de un fuerte desnivel en el extremo de una explanada. Al sur de la iglesia, anexos a ésta, sobreviven restos de construcciones de época posterior pertenecientes al monasterio.

La llegada al lugar es sorprendente. Hallamos en medio del bosque el esqueleto de un edificio a todas luces imponente en su momento, incluso para los más profanos. La cubierta y la parte de los pies del templo se han perdido por completo dejando apenas unos centímetros de muro sobre el suelo. La vegetación sirve de abrigo en esa zona.

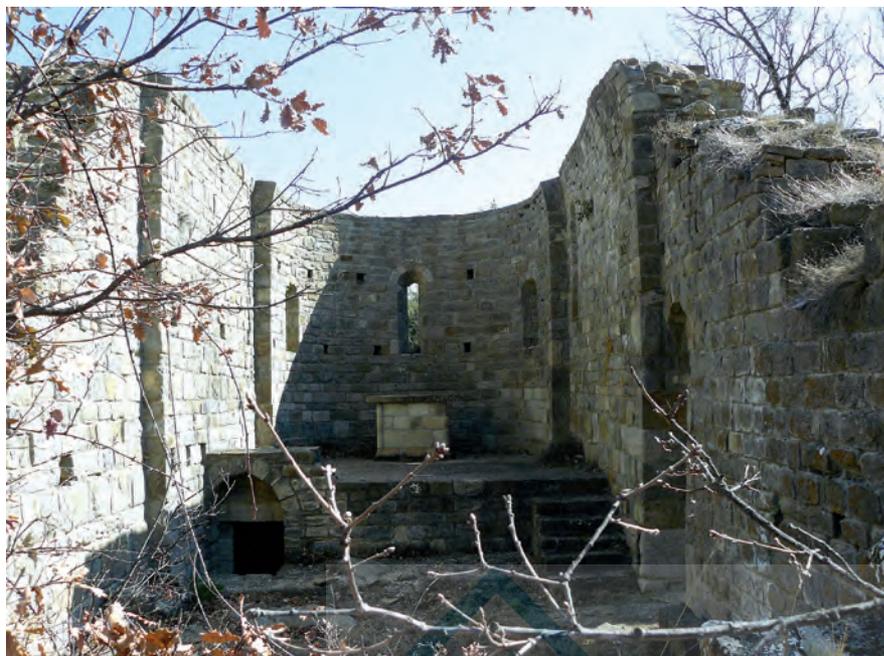
La obra es de sillarejo y sillar de tamaño mediano escuadrado a maza con algunos sillares de volumen considerable en lugares estratégicos de la construcción, ordenados en hileras irregulares unidas con gruesa argamasa.

La planta del templo es de una sola nave dividida en dos tramos y cabecera de planta semicircular canónicamente orientada y elevada. Los tres tramos se unen a modo de abrazadera. El acceso se hace mediante una puerta de arco

de medio punto situada en el arranque del segundo tramo de la nave, quedando el arco cortado en la parte más oriental al interior del edificio.

En el ábside se abren tres vanos de arco de medio punto, el central de mayor tamaño y uno a cada lado más pequeños formando un abanico, todos ellos abocinados con doble derrame. En el lado sur del primer tramo de la nave hay otra ventana de las mismas características. De una quinta ventana se aprecian algunas trazas en el segundo tramo de la nave, pero solo se distingue la parte baja del hueco. Todos los arcos se componen de dovelas bien trabajadas, en algunos con la clave de piedra toba y con el rebaje del inicio del abocinado, dibujando arcos de factura cuidada. En el ábside y los muros de la nave hay numerosos mechinales, algunos atraviesan el grosor del muro dejando el hueco ocupado en su día por agujas y travesaños de madera.

Hacia la mitad del primer tramo de la nave se levanta el presbiterio bajo el cual se encuentra la cripta. Para salvar la altura hay unas escaleras en el lado de la epístola, y en el lado del Evangelio hay una puerta de arco de medio punto por la que se accede a la cripta. Esta elevación de la cabecera es necesaria para dar cabida al hueco subterráneo y dotarla de cierta altura. Según García Omedes la existencia de esta cripta no respondería a necesidades constructivas por dificultades del terreno sino más bien todo lo contrario. El encargo de la obra del templo incluiría una cripta, y edificarla en el extremo del llano, justo al borde del barranco sería precisamente para facilitar su construcción. De no haber sido así, la explanada

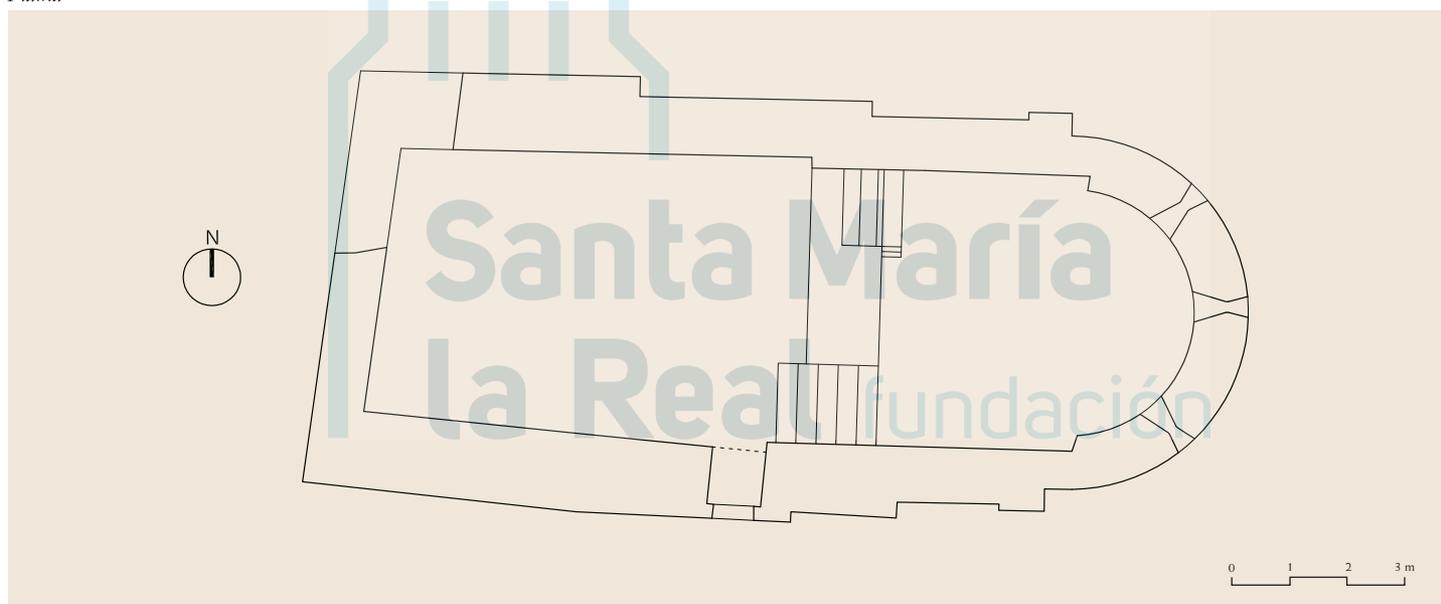


Interior



Ábside

Planta

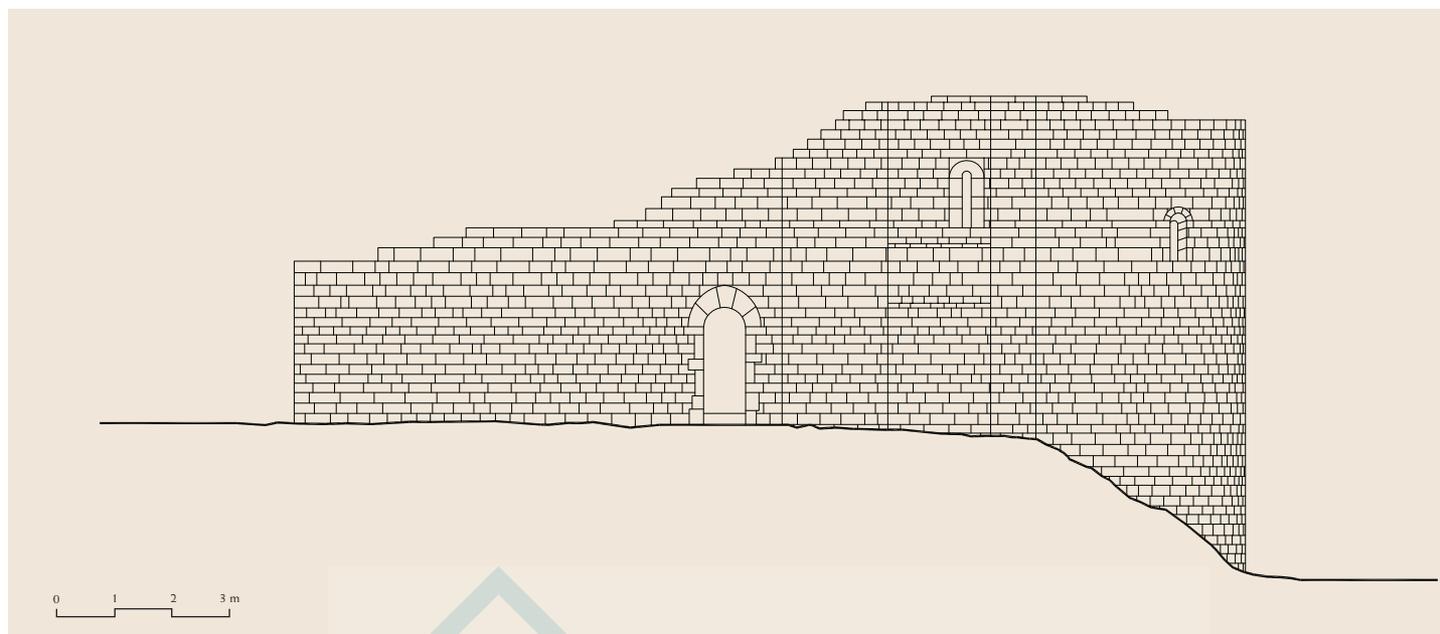


circundante sería un terreno idóneo para edificar una iglesia sin hallar traba alguna.

La cripta estaba parcialmente hundida en los años 80 del pasado siglo aunque mantenía en pie las bóvedas de arista de la navecilla norte, más tarde sufrió un rápido deterioro hasta terminar por derrumbarse completamente en los años 90. En los trabajos de consolidación se optó por rehacerla con los restos hallados; no obstante, gran parte ya se había perdido para siempre durante los años de olvido del templo. Las escaleras para acceder a ella comienzan un poco antes de llegar al arco que da entrada y terminan unos escalones después de

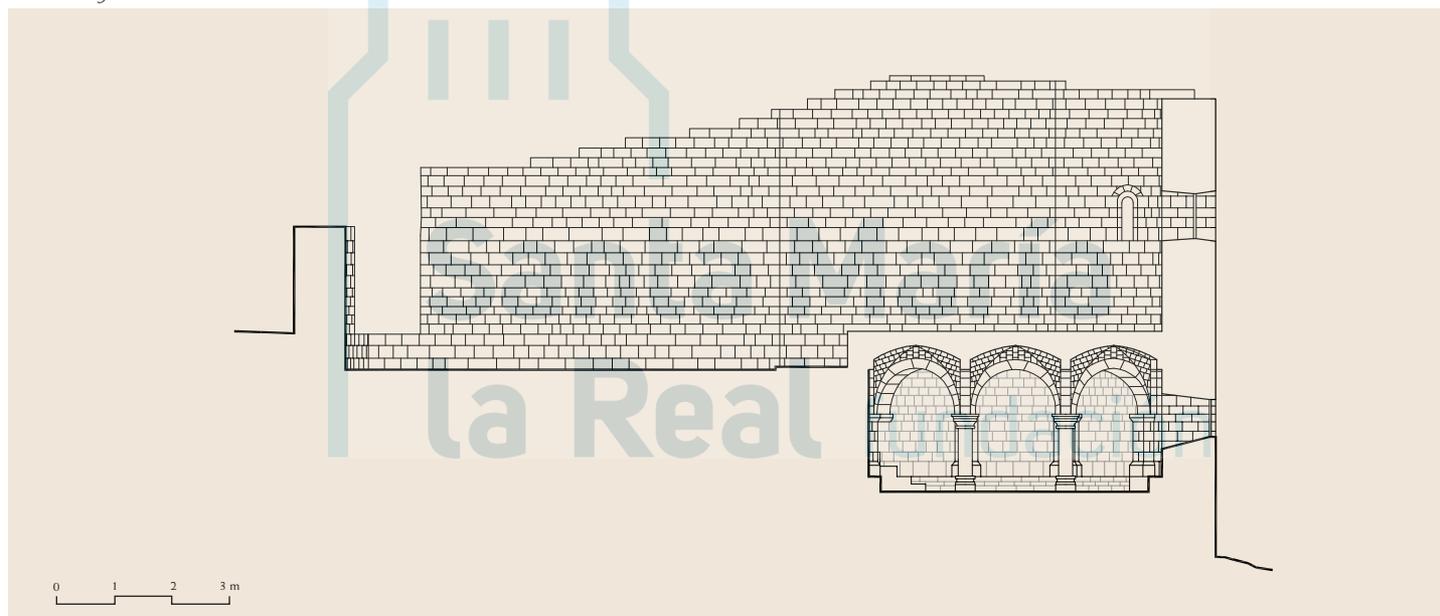
atravesarlo. Una pequeña ventana abocinada en arco de medio punto con derrame al interior ilumina el espacio de forma suficiente para apreciar su calidad.

La cripta ocupa el espacio del ábside y aproximadamente la mitad del primer tramo de la nave. Se divide en tres tramos y tres navecillas originando 9 bóvedas de arista. El perímetro de la cripta está formado por arcos ciegos sostenidos por pilastras que junto a cuatro columnas sostienen toda la armadura de la cubierta. Algunos mechinales dejan traspasar los rayos de luz facilitando la visión cuando los ojos se acostumbran a la penumbra. La plementería perdida ha sido susti-



Alzado sur

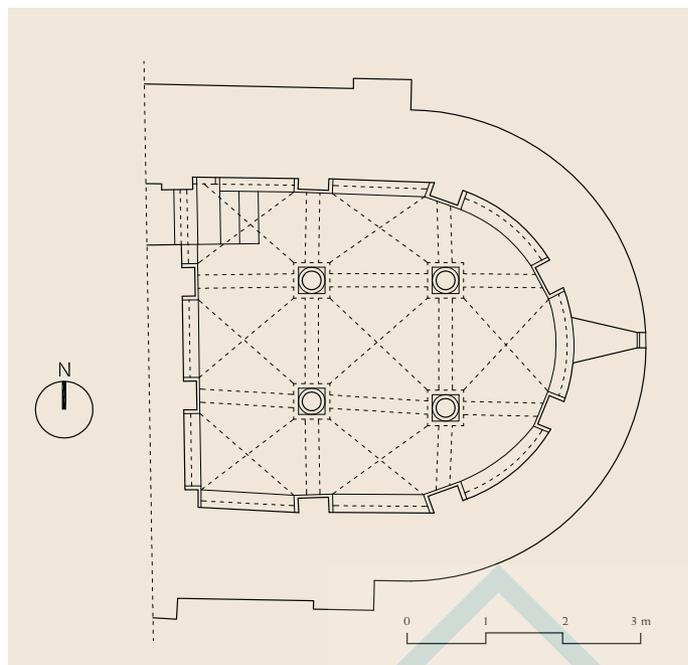
Sección longitudinal



tuida por materiales modernos al igual que el resto de partes desaparecidas. Las pilastras reciben la carga de los arcos sobre los pequeños capiteles. Son pilastras de sección rectangular poco profundas, apoyan sobre basa de bastante altura y ésta a su vez sobre un banco corrido. Las cuatro columnas de fuste monolítico cuentan con capiteles de forma tronco piramidal invertidos sin decoración, con ábaco y estrágalo abultado. También poseen basa de doble toro enmarcando una escocia sobre plinto de sección cuadrada. En la esquina noroeste de la cripta aflora la roca del suelo recordándonos lo abrupto del terreno y las dificultades con las que contaron los artífices de

esta obra tan ambiciosa en lugar tan inhóspito. El exterior evidencia la planta del edificio, pudiendo distinguir el ábside y los dos tramos de la nave unidos en abrazadera. En cuanto al aparejo, cuenta con diferentes tipos, siendo de mayor tamaño y uniformidad en unas zonas que en otras, pero siempre manteniendo una calidad remarcable.

El arco de medio punto de la puerta está formado únicamente por la clave y cuatro dovelas de buen tamaño. El aparejo en esa zona es un tanto irregular con algunos sillares de mayor tamaño que destacan en el conjunto. La ventana situada en el lado sur del presbiterio está adintelada y rehundida



Planta de la cripta

al exterior mientras que al interior está formada por un arco de medio punto. Entre el vano y el ábside, en la unión con la nave hay una lesena a modo de contrafuerte con su réplica al otro lado. La zona de la cabecera descende para salvar el barranco dando la impresión de ser una torre defensiva apoyada en un risco de piedra. La parte alta está parcialmente cubierta de hiedra dándole un aspecto romántico.

El aparejo es pseudoisódomo en esta zona. La ventana de la cripta es un pequeño vano de arco de medio punto constituido por dos únicas dovelas talladas aproximadamente en cuarto de circunferencia cada una. Todo el lienzo está salpicado de mechinales, algunos de ellos tienen un pequeño saledizo debajo, quizás para facilitar la evacuación de la humedad. En la parte alta de la cabecera los tres arcos de medio punto con doble derrame rompen el muro. Están formados por dovelas de piedra toba, una caliza porosa y ligera, escasa en esa zona.

El muro norte tiene dos elementos singulares. El primero, un contrafuerte a modo de pilastra en el arranque de la cabecera, que se integra en el muro cuando alcanza la altura del presbiterio elevado. El segundo, unos sillares alargados

horizontalmente apoyados sobre unas ménsulas, representando una escalera en el muro que termina en la pilastra ya mencionada. Esta particular escalera pintada en el muro no responde a ningún elemento de los conservados puesto que no coincide ni con la cripta ni con la zona elevada de la cabecera.

Toda la cubierta se ha perdido. Según Iglesias Costa en el remate del muro había un pequeño voladizo biselado donde asentaría el alero, en la actualidad completamente perdido. La zona de los pies tampoco se conserva permitiendo a los visitantes acceder al templo por la esquina noroeste y dejando ver el grosor del muro. Algunos restos pétreos descansan en el suelo sirviendo de hogar a líquenes y musgo. Destaca entre ellos un bloque de piedra horadado para formar una especie de pila, probablemente de agua bendita si fue algún día lo que aparenta.

Al sur de la iglesia hay restos de distintas construcciones pertenecientes al monasterio y posteriores a la construcción del templo, la mayoría de mampostería. Han perdido las techumbres y parte de los paramentos sin embargo algunas construcciones todavía siguen en pie en parte y puede accederse al interior. Destacan algunos vanos de puertas y ventanas donde resisten los travesaños de madera. En algunos lugares se amontonan las piedras y maderas que en otro tiempo formaron parte del monasterio.

Según Aramendía, la construcción de la iglesia se produciría entre 1068 y 1092, puesto que en un documento de la primera fecha se cita solo como "abadía" y en la segunda fecha, en el documento de la constitución de la Canónica Rotense, ya se habla de "la iglesia de San Martín de Caballera".

Los constructores de esta obra pusieron en práctica fórmulas constructivas innovadoras como la unión de los cuerpos en abrazadera que se repetirá después en otras edificaciones cercanas como en San Juan Evangelista de Besiáns, y la presencia de la cripta, en este caso de San Martín de Caballera, de una excelente calidad.

Texto y fotos: ECA - Planos: ESS

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 158-163; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 1, pp. 263-269; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, p. 307.